

STRANGER THINGS

LUCAS EN LA CUERDA FLOJA

SUYI DAVIES

GRANTRAVESÍA

Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del creador o se usan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas (vivas o muertas), acontecimientos o lugares reales es mera coincidencia.

STRANGER THINGS: LUCAS EN LA CUERDA FLOJA

Título original: *Stranger Things: Lucas on the Line*

Texto © 2022, Netflix Inc. Todos los derechos reservados.

Texto © 2022, Netflix CPX, LLC and NETFLIX CPX International, B.V. STRANGER THINGS™ es una marca registrada de Netflix CPX, LLC and NETFLIX CPX International, B.V. Todos los derechos reservados.

Traducción: Marcelo Andrés Manuel Bellon

Imagen de portada: Ian Keltie

Imagen de portada e ilustraciones de interiores: © 2022, Netflix, Inc.

D.R. © 2022, Editorial Océano de México, S.A. de C.V.

Guillermo Barroso 17-5, Col. Industrial Las Armas

Tlalnepantla de Baz, 54080, Estado de México

www.oceano.mx

www.grantravesia.com

Primera edición: 2022

ISBN: 978-607-557-621-3

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. ¿Necesitas reproducir una parte de esta obra? Solicita el permiso en info@cempro.org.mx

IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

Para los nerds negros que contienen multitudes



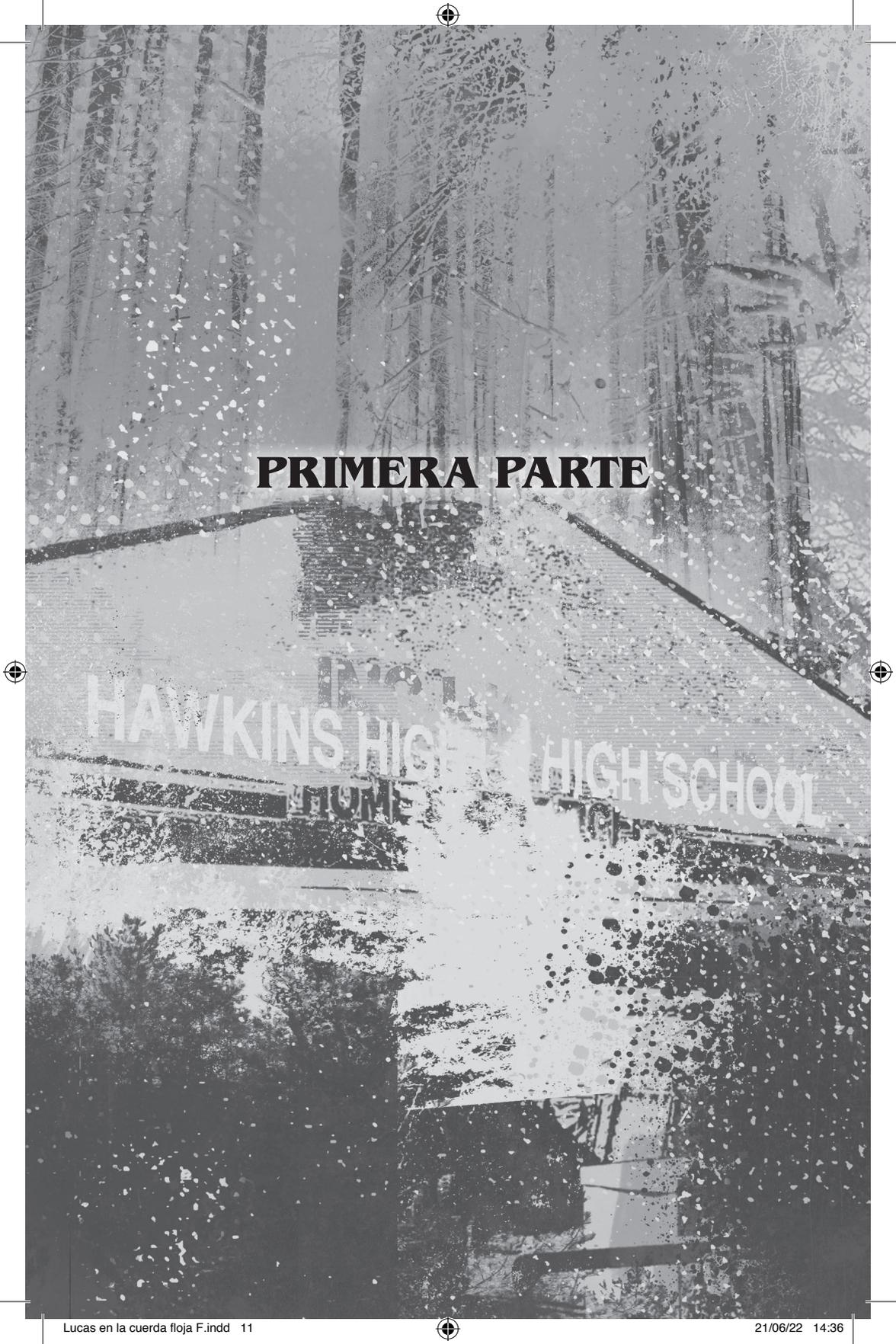
Guía de Lucas para sobrevivir al primer año de preparatoria:

Hacer nuevos amigos

Salir de la zona de confort e intentar cosas nuevas

Ser tú mismo





PRIMERA PARTE

HAWKINS HIGH SCHOOL

HAWKINS TIGERS



CAPÍTULO UNO

LUNES 26 DE AGOSTO DE 1985

Parado frente al espejo de mi habitación sostengo dos bandanas. Una, la habitual, de camuflaje militar; la otra, de puntos rojos y blancos. Ambas lucen bien con mi camiseta favorita de *Karate Kid*. Lo único que debo hacer es elegir.

Pero no es tan simple como sólo elegir. Únicamente hay dos días de escuela que son importantes para mí: el primero, y todos los demás. Y éste no es un primer día cualquiera. Es el primer día de preparatoria. El primer día para hacer nuevos amigos, para salir e intentar cosas nuevas. El primer día como hombre. El primer día del resto de mi vida. Y debo arrancar con todo eso en la Preparatoria de Hawkins.

Eso explica por qué he estado aquí atascado por los últimos veinte minutos, pensando frente al espejo. ¿En verdad quiero mostrarme luciendo el mismo aspecto que he tenido siempre, desde la secundaria? Si asisto al primer día de preparatoria vestido como mi viejo yo, sólo estaré recordándoles a todos que sigo siendo ese raro chico nerd del Club Audiovisual.

Y lo que es más importante, cada vieja camiseta me transporta a algún momento o lugar de los últimos dos años en que me sentía muy asustado. Cada uno de mis jeans es una

cápsula del tiempo de la manera en que mis amigos y yo hemos luchado por sobrevivir; cada par de zapatos, un recordatorio de nuestro verano de batallas para salvar a nuestras familias, a nuestros profesores, a nuestro pueblo.

Hoy es mi primera oportunidad de tener una vida normal en Hawkins. Sin monstruos, sin chicos desaparecidos, sin espías rusos. Lo último que quiero es comenzar esta fase de mi vida vestido con recuerdos que preferiría olvidar.

Lanzo las dos bandanas al cesto de la ropa sucia. Me quito mi camiseta de *Karate Kid* y la arrojo encima de las bandanas.

—¡Ya está listo el desayuno, Lucas! —grita mamá desde abajo.

—¡Voy! —le respondo con otro grito.

Después de revolver todo mi armario, me decido por la opción segura: una camiseta lisa, sin personajes estampados, lo cual es perfecto porque no dice absolutamente nada de mí. Pantalones lisos también. Un nuevo comienzo, un nuevo Lucas.

Por un momento, me pregunto si debería de hacer algo con mi cabello. Pero es demasiado tarde para intentar algo ahora. Sí quería hacer algo antes, pero lo único que encontré en las revistas se limitaba a rizados, rizados y más rizados. Incluso cuando hablan de cabello parecido al mío, todo gira en torno a los rizados Jheri. Y sé que papá perdería la cabeza si yo apareciera en casa luciendo un peinado de rizados Jheri de ocho dólares. Tendré que verme genial de alguna otra forma. Tal vez me consiga unos de esos pantalones lavados con ácido o unos pantaloncillos Jams, que es lo que todo el mundo parece usar en estos días. Después de todo, una de mis reglas para sobrevivir este año es salir de mi zona de confort.

Sin embargo, conservo mi chamarra de pana, porque el tiempo empieza a refrescar en otoño. Mi elección de calzado



es la única decisión elegante que tomo: los Vans Old Skools que me regaló Max por mi cumpleaños. Nunca me los había puesto. Demasiado Jeff Spicoli. Quizás hoy sea un buen día para ser más Jeff Spicoli.

De camino a la puerta, meto todo lo que necesito en mi mochila; me aseguro de no olvidar mi fiel libreta de bolsillo. Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, mi mano se estira como por reflejo para tomar mi resortera Wrist-Rocket. Mi brazo pende en el aire, conflictuado. Durante catorce años, nunca he salido sin mi resortera. Jamás. Pero hoy es diferente. Hoy es el día en el que dejo atrás todo lo ocurrido en el último verano y antes de eso. Hoy es el día en que empiezo a vivir en el mundo real.

La resortera se une a las bandanas y a la camiseta en el cesto.



Abajo, el desayuno transcurre como siempre. Papá está detrás de su periódico, Erica vierte demasiado jarabe en su plato y mamá se burla de ella justo por eso. El olor a huevos, tocino y café dominan la estancia. Hay jamón, yogur y algunos Toaster Strudel para acompañar.

Sin embargo, una cosa es diferente. El tío Jack, el hermano de papá que vive en Filadelfia, ha comenzado su visita del Día del Trabajo antes este año. Está sentado a la mesa esta mañana. El tío Jack rara vez desayuna, a menudo prefiere dormir hasta tarde, pero las pocas veces que lo hace, su presencia siempre hace que la mesa parezca desequilibrada. No sólo porque es la persona más alta —incluso más que papá—, sino porque es una mesa para cuatro personas y sólo



tenemos cuatro sillas ante ella. Su presencia implica más platos, cubiertos y comida de lo habitual. También significa que Erica se hace a un lado y que el sillón del tío Jack ocupe ahora una buena parte de ese lado de la mesa.

La rutina de las comidas también se altera cuando el tío Jack nos visita. En un día normal, la mayoría de las veces es mamá quien nos pregunta sobre los planes que tenemos con nuestros amigos, y papá levanta la vista de su periódico para intervenir cuando quiere. Algunas veces, Erica también pregunta y, cuando tengo tiempo para ella, le respondo. Pero, por lo demás, la mesa se mantiene en un cómodo silencio.

Pero cuando el tío Jack nos visita, él *siempre* tiene algo que decir.

—¡Oooh, el atuendo para el primer día! —dice mamá, que es la primera en verme bajar las escaleras, y aplaude—. Déjame ir por mi cámara.

—¡Mamá! ¿En serio? —pongo la mochila sobre la silla, arranco un trozo de tocino y lo meto en mi boca. No odio que mamá me tome fotos. De hecho, me encanta. Pero no puedo decírselo porque entonces nunca dejará de hacerlo.

—Te ves bien, hijo —dice el tío Jack.

Papá baja el periódico, mira por encima y refunfuña. No le gusta que el tío Jack me diga “hijo”. No dice nada sobre mi ropa, lo que suele significar que la aprueba.

—¿Que se ve *bien*? —dice Erica—. Me parece que alguien está sobrevalorando su primer día —se inclina hacia delante—. ¿Dónde está tu bandana? ¿Y tu resortera?

—No seas una... —echo una mirada a papá para ver si su vista está obstruida por el periódico antes de terminar el resto de la frase sólo con un movimiento de la boca: *imbécil*.

—Cuida ese lenguaje, hijo —dice papá desde detrás del periódico.

Le hago una mueca a Erica. Ella me dedica otra en respuesta.

—Tal vez creas que eres como Clark Kent con sus lentes de nerd —dice ella—. Pero incluso sin tu bandana, todo mundo seguirá sabiendo que eres un perdedor.

—Ya cállate. ¿Qué sabes tú de Clark Kent? —pongo huevos, jamón y Strudel en mi plato, luego sirvo un poco de jugo de naranja en mi vaso.

—¡Ah! Entonces, ¿crees que tengo que ser como tu nerdo trasero para saber de superhéroes?

—Cuida ese lenguaje, Erica —dice papá.

El tío Jack ríe.

—Miren nada más, vaya boquitas que tienen. Ustedes dos pasan demasiado tiempo viendo películas.

Mamá regresa con la cámara, pero la coloca a un lado mientras desayunamos. Devoro tanto como me lo permiten mis sentimientos encontrados sobre el primer día. El tío Jack trajo consigo su radio de transistores portátil, que suena suavemente en el fondo. Está sintonizada en Hawkins FM. Algunas veces recibimos emisoras de Filadelfia, sobre todo si salimos a la terraza y nos conectamos a la antena aérea de largo alcance que está afuera.

—He estado pensando, tío Jack —digo—. ¿Qué les pasó a las personas que no murieron en ese bombardeo del que me hablaste?

—¿Mmm? —el tío Jack le da un trago a su café.

—¿Recuerdas los programas que escuchamos cuando conseguimos enlazarnos con la emisora de Filadelfia hace unas semanas? ¿Eso sobre unas personas en la avenida Osage

que se hacían llamar MOVE? Fueron bombardeadas por el Departamento de Policía de Filadelfia por ser demasiado ruidosas o algo así.

En la cabecera de la mesa, papá baja su periódico. No es un movimiento rápido, como cuando quiere decir algo, sino lento, como cuando quiere escuchar.

—Ah, eso —dice el tío Jack—. El gobierno lo sigue negando, ¿sabes? Sesenta y una casas adosadas justo en el centro de la ciudad. ¡Sesenta y una! Y así, sin más, ¡puf! ¿Y todo por qué? Porque los negros con suficiente amor propio son *demasiado ruidosos* para ellos —sacude la cabeza lastimosamente—. La mitad de esos chicos de MOVE están ahora en la calle, sin hogar. Imagina que se hubiera tratado de chicos blancos. En primer lugar, nunca habría ocurrido; en segundo lugar, si hubiera pasado, ahora mismo estaríamos en medio de una guerra. Y estoy seguro de que ellos jamás dejarían a los suyos abandonados en las calles.

—Ya basta, Jack —dice papá con su voz de mando, la que mamá dice que aprendió en Vietnam.

Papá no finge que le agrada el tío Jack. Son hermanos, pero no crecieron juntos y sólo se redescubrieron más tarde. Papá dice que el tío Jack es un agitador y usa su falso acento típico de Indiana cada vez que nos lo recuerda, así que puedes saber que lo cree en verdad aunque parece decirlo en broma. Cada vez que el tío Jack llega de visita, papá se asegura de quejarse con mamá siempre que puede (“¿Cómo consigo que este hombre se lleve ese maldito olor a tabaco y esas malditas semillas de girasol de mi casa?”). Piensa que el tío Jack come demasiado para estar desempleado y trata de alejarlo en cuanto puede. De acuerdo, el tío Jack no tiene un *trabajo*, es una especie de líder comunitario, no oficial, en Filadelfia...

pero aun así. Papá es un poco duro cuando se trata del tío Jack.

—Los chicos necesitan saber estas cosas, Charlie —dice el tío Jack—. Además, Lucas está a punto de ser un hombre ahora. ¿En verdad quieres que vaya por el mundo sin conocer su historia?

—*Mis hijos* —dice papá— sabrán lo que yo quiera que sepan, cuando yo quiera que lo sepan. Y, te lo repito, ya te he dicho que mi nombre es Charles, no *Charlie*.

El tío Jack levanta las manos en señal de rendición.

—*Mea culpa, Charles*.

—Pero, papá —intervengo—. Yo *sí* quiero saber cosas. ¿Y si algún día dejamos Hawkins? Tendremos que ser capaces de encajar en el mundo, ¿no?

—Nosotros nunca nos iremos de Hawkins —sentencia Erica.

—Oye, habla por ti.

—*Estoy hablando por mí* —dice ella—. ¿Por qué querríairme cuando puedo tener todo lo que quiero aquí? —sacude la cabeza—. Allá fuera sólo hay competencia. No estoy hecha para eso. Nop.

—Nadie se va a ir a ninguna parte —dice papá, luego hojea el periódico y reanuda la lectura.

En días como éste es cuando recuerdo que a papá no le gustan los cambios. Por eso odia que el tío Jack perfora nuestra burbuja de Hawkins a mí y a Erica. Papá parece conforme de que me pase la vida en el sótano de Mike jugando a Calabozos y Dragones o a videojuegos, o viendo películas todo el día, y que Erica permanezca en su habitación entre figuras de He-Man y muñecas Barbie. Dios no permita que nos planteemos la vida más allá de Hawkins. O peor aún, que hablemos de ello durante el desayuno.

Si se enterara de todos los monstruos que hemos cazado o cuántas veces nos han disparado los agentes del gobierno, las historias del tío Jack serían la menor de sus preocupaciones. El tío Jack sólo nos cuenta las cosas *reales* del mundo de allá fuera, las cosas con las que nunca estaríamos en contacto si lo único que hiciéramos fuera encerrarnos en un capullo en este extraño pueblo. Como esta gente de MOVE, por ejemplo. Aprendí algunas cosas en la clase de historia de secundaria sobre las revueltas de esclavos y todo eso de Martin Luther King, pero nunca había oído hablar de algo como esto. No en 1985 y tan cerca de casa, en la misma ciudad donde vive mi tío.

Me impacta de manera diferente.

He estado pensando en esta gente de MOVE desde entonces, pensando en mí... como que podríamos haber sido nosotros en vez de ellos. ¿Sesenta y una casas borradas del mapa sólo por el color de piel de la gente que ahí vivía? Una *locura*. A pesar de todos los artículos y reportajes en los medios de comunicación que han tildado a este pueblo de estar *maldito* durante el verano —y a pesar de toda la verdad que hay en ello—, no podría ocurrir algo así en Hawkins. O eso creo.

—Jack —dice mamá, dándole una palmadita en la mano al otro lado de la mesa—. Déjalo.

El tío Jack se encoge de hombros.

—Tú te lo pierdes —luego añade, para mí—: Lo siento, chico. Quizá puedas obtener esa información en otro sitio.

Después de desayunar, mamá me toma unas cuantas fotos en el patio, justo en el mismo lugar en el que me tomó las del Baile de Invierno el año pasado. Sigo emocionado por el primer día de preparatoria, pero no tanto como entonces, y Erica no ayuda con sus risitas constantes. Después, espera-

mos a que mamá saque el auto para llevarnos. El tío Jack se acerca mientras esperamos y me echa un brazo por encima del hombro.

—¿Tienes algún plan para hoy?

Me encojo de hombros.

—¿Hacer nuevos amigos? ¿Sobrevivir al primer día? ¿Divertirme?

—Buenas opciones —dice el tío Jack, y luego se inclina y susurra—: Mejor piensa en juntarte con chicos como tú. Compensa lo que te falta en casa.

HAWKINS TIGERS



CAPÍTULO DOS

LUNES 26 DE AGOSTO DE 1985

Mamá deja primero a Erica en la secundaria y luego me lleva a mí. El trayecto parece eterno, pero pronto aparece el familiar estacionamiento de la Preparatoria Hawkins. Nunca había pensado en lo plana que se ve, comparada con la secundaria, que tiene la forma de un enorme granero. Eso también significa que todo el mundo puede verlo todo, incluidos a los alumnos de primer año que son llevados por sus padres el primer día de clases.

Me hundo en mi asiento e inclino la cabeza intentando quedar por debajo del nivel de la ventana. Mamá me mata con la mirada y me enderezo.

—No hay nada de qué avergonzarse, Lucas —dice—. A muchos estudiantes de preparatoria los traen sus madres. La señora Miller, que vive dos calles más abajo, trae a su hija. También la señora Harris, en la misma esquina. Deja a su hijo y a dos de sus amigos. Parece que ellos no tienen ningún problema con eso.

—Estoy seguro de que preferirían tomar el autobús —miro por la ventana—. Al menos detente aquí, déjame reunirme con Dustin y Mike antes de entrar. ¿Me dejas entrar solo en mi primer día de preparatoria?

Mamá sacude la cabeza, pero acepta y se detiene. Intenta darme un beso en la frente antes de que me vaya. Nop.

El estacionamiento está repleto de gente y me inunda con sus ruidos. A diferencia de la secundaria, donde las opciones eran el autobús o la bicicleta, si no te traían tus padres, ahora hay estudiantes que llegan en sus propios autos, estruendosos, rudos, algunos casi derrapando al estacionarse. Es la mayor cantidad de gente que he visto en un solo lugar desde aquel malogrado festejo del 4 de julio. Me llegan los recuerdos de ese día: los gritos, el sonido de los árboles sacudiéndose, el golpe de los pies del Monstruo Sombra, la sangre... mucha *sangre*. Tanta gente desaparecida, tan fácilmente.

Me detengo de súbito y me sacudo para volver al presente. Pero incluso ahora me siento perdido, inseguro de adónde se supone que debo ir a continuación. Entonces me doy cuenta de que sólo hay una puerta al frente y sigo al grupo de estudiantes que se dirige hacia allí.

Encuentro a Dustin justo donde había previsto: en el estacionamiento de bicicletas. Tardo un poco en reconocerlo al principio, porque, aunque yo creía que me había hecho un cambio de imagen completo, Dustin se tomó más en *serio*. Se observa en el espejo de su bicicleta y se acomoda el cabello.

—¿Qué demonios es *eso*?

El cabello de Dustin, que ya era largo, es ahora todavía más largo. Tal vez porque esta vez no lleva una gorra para cubrir sus rizos. Sin su capucha, lo que le hizo a su cabeza es muy evidente. Se levantó todo tratando de formarse un peinado *mullet*. Parece una mala permanente.

—Un gran cabello —dice Dustin—. El tipo de peinado que hace que te volteen a ver por las razones correctas.

—Déjame adivinar. Estás siguiendo los consejos de Steve Harrington otra vez.

—¿Quién dice que es idea de Steve? —Dustin le da unas palmaditas a su cabello, como si eso lo hiciera más corto o menos rizado—. ¿Y qué si fuera él?

—Eso explicaría por qué pareces una Jennifer Beals de cuarta.

—¡Hey! Hice todo como antes. Lavado y acondicionado con Fabergé Organics y...

—Cuatro ráfagas de laca de Farrah Fawcett, sí, lo has explicado *muchas* veces. No te funcionó en el Baile de Invierno, y te apuesto diez dólares a que no funcionará ahora —sacudo la cabeza—. Estás muy equivocado, hermano. ¿Cómo no ves que te falta el ingrediente más vital?

—¿Cuál?

—¡Primero tienes que nacer con el cabello adecuado, Dustin! El chico se burla.

—Mentira. Cualquiera puede tener un buen cabello, haya nacido con él o no. Sólo necesito más tiempo.

—Sí, tal vez tu definición de buen cabello es el problema.

—¿Qué se supone que significa eso?

—No importa —contesto.

—Bueno, *tú* también has hecho algunos cambios —dice, señalando mi cabeza sin bandana—. Acéptalo. Los dos sabemos que la preparatoria es brutal, y los dos intentamos asegurarnos de empezar con el pie derecho.

—Correcto —digo—. Sólo estoy probando algunos ajustes, pero no se trata de un cambio de imagen completo.

—Apenas un *poco*, de hecho —dice Dustin—. Esto es más parecido a un cambio de imagen, Lucas —se inclina hacia delante y se acaricia el cabello de nuevo—. Quizás esta vez

funcione y las chicas no se burlen de nosotros —se detiene—. No es que estemos buscando novia, por supuesto. Yo tengo a Suzie, Mike tiene a Once, tú tienes a Max.

En cuanto Dustin pronuncia su nombre, me doy cuenta de que nunca hablé con Max acerca de pasar tiempo juntos el primer día. Hace tiempo que no hablamos, de cualquier forma. *Una* parte más de mi vida que necesita ser arreglada.

—Sí, claro, eso —digo—. Aunque no estoy seguro de que Max y yo estemos en el mismo lugar amoroso que ustedes, tórtolos. Ha sido raro desde lo que pasó en Starcourt. *Ella* ha estado rara.

Rara es un eufemismo, en realidad. El verano de los desollados hizo mella en todo el grupo, e incluso en todo el pueblo. Estamos todavía esforzándonos para volver a la normalidad. Max no.

—Bueno, eso apesta —dice Dustin—. Ojalá pudiera decir que me identifico, pero no puedo —hace una pausa para acentuar el efecto dramático—. Porque, ya sabes, yo tengo...

—Una novia genial, sí, Dustin, lo sabemos.

Nancy deja a Mike. Nos saluda desde lejos antes de reunirse con su compañero del periódico escolar, un tipo llamado Fred Benson. Dustin y yo le devolvemos el saludo. Al igual que la mayoría de nosotros, Nancy ha estado desaparecida desde Starcourt; cada uno está lidiando con la tragedia a su manera. Mike dice que ha estado ocupada con las solicitudes universitarias y haciendo planes para su inminente relación a distancia con Jonathan. También sostiene que ella ha estado irritable, pero ninguno de nosotros quiere decirle que *él* es el que ha estado irritable.

Mike ya tiene el ceño fruncido mientras se acerca. A diferencia de nosotros, y como era de esperarse, no ha hecho

ningún cambio en su aspecto. Ni siquiera en su desánimo permanente, que comenzó desde el momento en que nos enteramos de que Will y Once no se unirán a nosotros durante el curso escolar porque los Byers se mudan definitivamente a California. Y Once irá con ellos. Justo después de la debacle de Starcourt se fueron con el doctor Owens a hacer los arreglos para su nueva situación de vida. No hemos visto ni oído nada de ellos durante un tiempo, por razones de seguridad o lo que sea. Eso y la pesadumbre general ante el desastre del centro comercial han convertido a Mike en la peor persona para pasar el tiempo.

—Hey —saluda Mike.

—¿En serio? —dice Dustin—. ¿Hey? ¿Precisamente hoy?

—No estoy de humor, Dustin.

—Sabes que van a regresar y empacar las cosas de la casa, ¿cierto? —dice Dustin—. Vas a volver a verla. ¿Al menos puedes intentar seguir existiendo como un ser humano antes de que eso suceda?

—Claro, lo que tú digas —Mike voltea hacia mí—. ¿Quieren ir a la escuela o qué?

Me encojo de hombros.

—Genial —dice Mike—. Nos vemos en el salón o algo así. Atraviesa las puertas.

—Feliz primer día de preparatoria también para ti, Mike —grita Dustin a sus espaldas—. Qué imbécil —se inclina, se golpetea un poco más el cabello y se da por vencido—. Bien, *bien*. Supongo que esto tendrá que ser suficiente.

HAWKINS TIGERS

